

# Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NÚM. 734 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 8 DE JUNIO DE 1907

NUM. 20



## EL ZAPATERITO

CONTINUACIÓN

Pero su atención estaba fija, sobre todo, en una sartén, en donde cocía estrepitosamente una buena cantidad de salchicha fina.

—Hijo mío—le dijo sonriendo la señora, que había seguido con la vista todos sus movimientos,—tus

ojos hablan; tienes muchas ganas, lo conozco, de pillar un trozo de salchicha.

Y al decir esto, abrió el cajón de una mesa, y partiendo una rebanada de pan, de la que hizo una especie de cazuela, puso en ella dos buenas



rajadas de salchicha, y dándoselas, le dijo:

—Toma, hijo mío; llévate a casa y repártelo entre tu familia.

Guillermo permaneció un instante petrificado ante esa dicha inesperada; después besó la mano de su bienhechora, dando un grito de alegría, y se fué corriendo con su nuevo tesoro. Ya empezaba á obscurecer cuando llegó á la vivienda de su amiguita; atravesó de puntillas el corredor; dividió con presteza en varias partes uno de esos rollos de cerilla de escalera, las ató á su árbol de Nochebuena, y con un fósforo las encendió todas, entrando bruscamente en el reducido hogar de las dos pobres mujeres.

¡Qué alegría les causó su presenciamiento! Luisita se puso á bailar en derredor suyo, y la abuela, que estaba acostada, juntó las manos y elevó al cielo una oración de agradecimiento.

Guillermo dejó en medio de la habitación el árbol; después descubrió los preciosos zapatos, que la estaban á Luisita como pintados. El gozo estalló de nuevo: la pobre niña los besaba y aproximaba á su corazón; no sabía qué hacer con ellos. Guillermo la contemplaba ebrio de contento. En seguida la enseñó la muñeca, medio tapada con hojas verdes de abeto.

Al verla, se la cayeron los zapatos de las manos. Una muñeca absorbía todos sus deseos. Muchas veces había liado en un trapo viejo un pedazo de madera para hacerse la ilusión de que la poseía. Ahora variaba de aspecto; era una *criatura* muy parecida á una muñeca, con sus ojos, nariz y boca correspondientes.

—Mira, abuela—dijo dirigiéndose al lecho en donde reposaba la anciana,—ya soy rica; tan rica como la arrendataria del castillo. Soy dueña de todo lo que ambicionaba.

Luego sacó Guillermo el pan y la salchicha, que entre los tres la despacharon en un abrir y cerrar de

ojos. Entonces la alegría no tuvo límites; aunque las improvisadas velitas fueron consumiéndose poco á poco, los niños no cesaron de jugar al resplandor de la luna, sin reparar que el árbol de Nochebuena no alumbraba ya el cuarto.

Por fin llegó la hora de la marcha. No había pasado la puerta del pueblo, cuando el sereno cantó las diez. No le llegaba la camisa al cuerpo ante la idea de que hubieran cerrado ya su casa. Así que caminaba dándose con los talones en el viceversa del vientre. La puerta estaba efectivamente cerrada; tuvo miedo de pasar la noche al aire libre, sobre todo, por el severo castigo del maestro al día siguiente. Corrió bañado en lágrimas á la puerta del patio, que esperaba encontrar aún abierta, pero también estaba cerrada; el pobre niño se veía en un grave aprieto. Sin embargo, de pronto le vino á las mientes que su buen amigo el sereno tendría la lleve, y decidió, por lo tanto, pasearse por la calle hasta su llegada. A los pocos pasos vió brillar en el suelo una cosa, la recogió, y era una bolsa de anillas con borlitas de oro; la abrió y contenía dos duros en plata en un departamento, y en otro alguna calderilla y una moneda de oro envuelta en un papel.

Su primer sentimiento, á la vista de tan agradable hallazgo, fué de alegría.

—¡Qué regalo para Luisita y su abuela!—se dijo.

Después, reflexionando, añadió:

—¿Quién habrá perdido esta bolsa? Ante todo, debo entregársela á su dueño. Mañana iré á la alcaldía del barrio para saber quién ha perdido este dinero.

Al tiempo de guardarse la bolsa apareció el sereno, le abrió la puerta, y Guillermo se entró en su cuarto calladito. A la mañana siguiente, á causa del espantoso frío de la noche anterior, se acatarró de tal modo que tuvo que guardar cama durante algu-



## Gente menuda

nos días, sin cuidados de ninguna especie por parte de la maestra, que se contentaba únicamente con llevarle un poco de sopa, y sin tener asistencia de médico. El último día de año fué el aprendiz á verle.

Guillermo había escondido la bolsa entre la paja de su jergón, temiendo enseñársela á su tío, porque no hiciera lo que con las propinas. Allí permaneció sin tocarla hasta el día de San Silvestre, que recibió la citada visita, y no pudo resistir el deseo de hablarle de su hallazgo, suplicándole á la vez que se informara de quién había perdido una bolsa.

—Es inútil—le dijo el aprendiz,—te la has encontrado y te pertenece; si no quieres quedarte con todo, me das la mitad, y otra parte á Luisita. ¡Buena tontería devolver el dinero! El que lo haya perdido será rico; luego ¿qué falta le hace?

El genio de la tentación estaba otra vez ante la presencia de Guillermo, que dudaba si debía darle la razón.

—Si encontrarse una cosa—se decía—no es un robo, ¿por qué se ha de restituir? Con ese dinero podría encargar un vestido para Luisita, y aliviar á su abuela.

No obstante, le daba miedo seguir la conducta trazada por su consejero.

—Si viviera mi madre—exclamaba para sí,—me diría al momento: «sí, es una nueva tentación». Creo que esta vez está en lo justo. ¡Pero si fuera un robo guardarme la bolsa!

El aprendiz miraba á Guillermo inquietamente.

—¿En dónde has puesto la bolsa? Tráela y partiremos.

Guillermo vaciló; su corazón latía con violencia; ya tenía el brazo extendido para sacar el dinero del escondite, cuando entró la maestra con la sopa.

—Mi marido tiene que hablarte—le dijo al aprendiz.

Este salió, y dando á Guillermo

un fuerte apretón de manos, se aproximó á su oído para decirle:

—Adiós, hasta muy pronto, querido Guillermo. Mañana por la mañana vendré á verte.

Guillermo, después de comer, se volvió á echar tranquilamente, pensando en su madre.

—¡Ah, si viviera!—decía a voces involuntariamente. — ¡Qué difícil es saber lo que es ó no es pecado! Siempre me lo estaba diciendo.

Y un torrente de lágrimas caían de sus hermosos ojos.

En medio de estas reflexiones se las prometía muy felices; pero en seguida, una idea tan pesada como la piedra le oprimía el pecho: la idea que el dinero encontrado no le pertenecía.

—¡Ah!—decía para su interior;—hace un año por ahora que aún tenía madre. «Querido hijo, me advertió, hoy debes examinar tu conducta del año que está terminando, para enmendarte el próximo de todas tus faltas.» Hice lo que me había dicho, y permanecemos algunos momentos sin dormir.



Después, cuando el sereno cantó las doce: «Adiós, año viejo», exclamé abrazando á mi madre; y la prometí muchas satisfacciones para el que iba á comenzar. ¡Madre mía! Ha muerto muchísimo antes de transcurrir el año nuevo. Pero aún puedo causarla alegría en el cielo. ¡Ah! si al menos supiera si está permitido que yo me quede con la bolsa!

Continuará.



## LOS QUEHACERES DE SARITA

**V**amos, esto es otra cosa! Ya hemos entrado en amistad con la lógica y con el sentido común. Comenzamos con la *bajada*; las labores proyectadas son más pequeñas y no asustan.

**A**h! Tengo que hacer á ustedes una advertencia: que me dispensen las últimas palabras que se me escaparon cuando conté la habitación entera que habíamos hecho. Dije entonces que deseaba á mis amiguitas de GENTE MENUDA que no tuviesen hermanas, y que si las tenían, que no se casasen nunca. He pensado después que todo esto es una atrocidad; las hermanas mayores, aunque la den á una tal cual capirotazo, no dejan de tener sus ventajas. Y en cuanto á que no se casen jamás... no sé... yo no entiendo de esas cosas...; pero se me figura que les parecerá muy mal á las señoritas que se hayan enterado de esto que dije... y no me gustaría que me tomasen rabia... No, no; decididamente me arrepiento de aquella idea y pido perdón por ella... ¿Concedido...? ¿Sí...? Muchísimas gracias... Son todos muy buenos conmigo... Nada, nada. Deseo á mis amiguitas de GENTE MENUDA que tengan muchas hermanas mayores, y que cada una se case muchas veces... con muchos jóvenes... Si, esto es lo mejor, después de bien pensado. ¡Si no sé cómo no se me ha ocurrido antes! Figurémonos que mi hermana en vez de casarse con uno, se casase con tres... ¡pues los tres me comprarían dulces y juguetes y me regalarían cosas! ¡Luego yo saldría ganando...! ¡Me parece que esto es más claro que el sol...! Lo que no sé es si puede ser eso de casarse con muchos... ¡Qué rabia da no entender de nada...! ¡Se lo he de preguntar al novio de mi hermanal Buena; una vez convenido que me han perdonado, y que mi deseo es que se casen todas las hermanas muchas veces, y que yo no tengo la culpa de que no

## Genbe Meruda

suceda así, si acaso averiguo que no se permite, continúo con las labores.

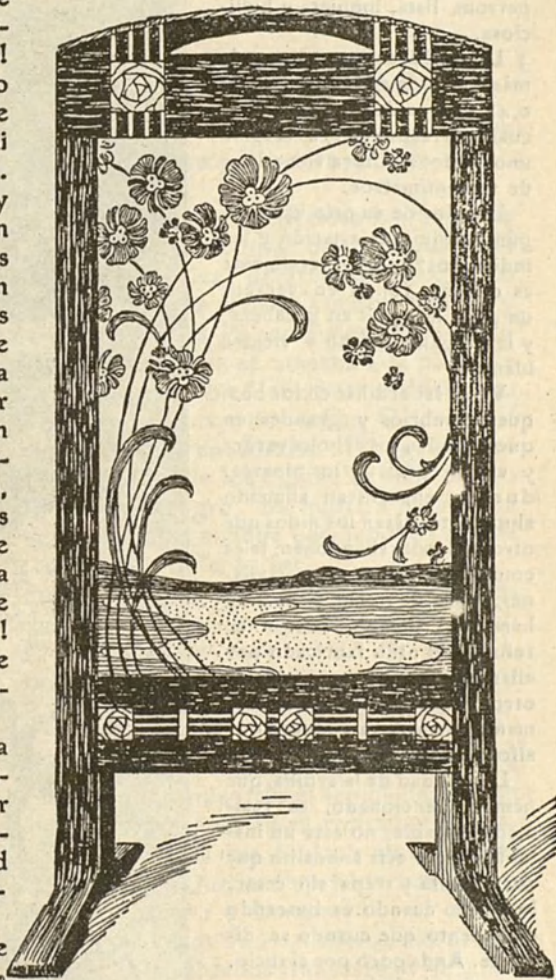
La que he terminado la hice en el colegio, porque como no era ningún monumento, pues pudo arreglarse así, y de este modo volvimos á la buena costumbre de hacer una labor en el colegio y otra en casa en los ratitos perdidos, como dice mi hermanita. Yo, la verdad, no había notado que se me perdiese ningún rato; pero, en fin, cuando ella lo dice... ¡Quizá sea el tiempo como las cintas con que me atan el pelo, que las pierdo sin sentir!

La labor del colegio ha sido una pantalla para la chimenea del comedor, y na quedado monísima.

Se compró una tela de seda muy fuerte, pero no sé cómo se llama; lo único que sé es que parece que tiene sarampión, y dicen que es *graneada*; ¡vamos, con muchos granos! El color... es... yo no sé cómo es; parece rosa, parece color de naranja...; otras veces no parece ni color de naranja ni color de rosa... en fin, un color así... raro... muy pálido...; bueno, como sea. En esa seda bordé en sedas argelinas unos ramos con colores también pálidos...; en esta pantalla todo es pálido. ¡Claro, tiempo tendrá de sofocarse cuando esté junto á la chimenea encendida! ¡Flojito calor va á pasar! Sin duda, pensando en eso han comprado todo tan pálido! Luego que concluí el bordado, lo cual fué asunto de poquísimas horas, se llevó á que lo armasen; le hicieron una armadura muy bonita de caoba muy clara; ¡éste sí que es bonito color, y no está pálido! La madera lleva adornos de bronce dorado, unas tiritas y unos medallones que da gusto verlos.

¡Les parece á ustedes bonita la pantalla? ¡Sí, verdad? A mí también. ¡Qué lástima me da pensar que la pobrecita ha de estar siempre junto al fuego! ¡Mire usted que si salta alguna chispa y la quema, va á ser una graciosa!

La voy á decir á mi hermana que cuando encienda la lumbre retire la pantalla... Aunque, naturalmente, para quitarla entonces no valía la pena haberla hecho. ¡Pobre labor, condenada á sudar tanto, cuando es quizá la que menos me ha hecho sudar á mí!



MARÍA ATOCHA OSSORIO Y GALLARDO

270

HISTORIA NATURAL  
LA ARDILLA

**P**ertenece la ardilla á la clase de animales roedores; tiene un cuerpecillo esbelto, cola muy larga y de pelo espeso, y una agilidad y soltura tan graciosa en los movimientos que su nombre sirve de prototipo para designar á una persona lista, inquieta y bulliciosa.

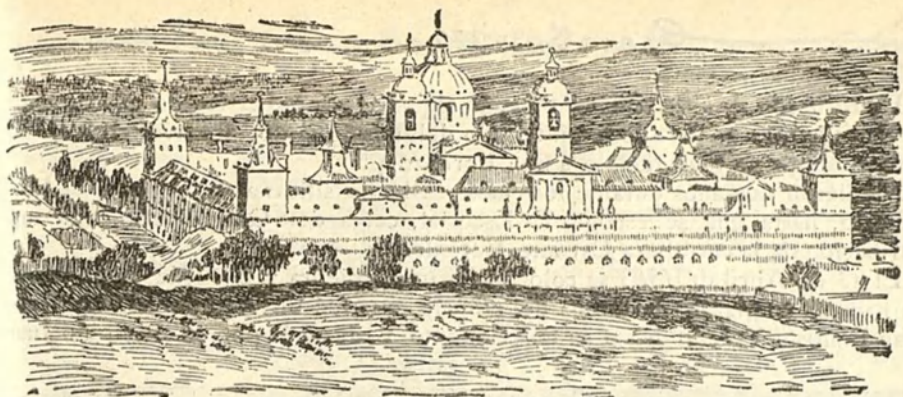
La ardilla común, que es la más conocida en Europa, mide 0,45 metros de longitud, de la cual corresponden á la cola unos 0,20; su altura viene á ser de 10 centímetros.

El color de su pelo varia según el clima, la estación y los individuos; pero generalmente es castaño, rojizo en verano, un poco más gris en la cabeza, y la garganta, pecho y vientre blancos.

Viven las ardillas en los bosques sombríos y grandes en que abundan los árboles verdes y suelen preferir los pinares, donde encuentran alimento abundante. Usan los nidos que otros animales abandonan, tales como los de cuervos y gavilanes, pero de noche y cuando hace mal tiempo, buscan su refugio en nido fabricado por ellas mismas con materiales de otros nidos y palitos que forman su armadura y musgo que alfombra su interior.

La agilidad de la ardilla, que hemos mencionado, es realmente notable; no está un instante quieto este animalito que corre, salta y trepa sin cesar, lo mismo cuando va buscando el alimento que cuando se divierte. Anda poco por el suelo, pero cuando lo hace, conserva su ligereza en la carrera hasta tal punto que es muy difícil á los perros seguirla. Se salta cinco y seis metros.





MONUMENTOS ESPAÑOLES

## EL MONASTERIO DE EL ESCORIAL

**E**l origen de esta grandiosa construcción, llamada por algunos la octava maravilla por su magnificencia, se relaciona estrechamente con un hecho glorioso de la Historia de España.

En los comienzos del reinado de Felipe II recrudeci6se la guerra de Italia con el auxilio que los franceses prestaron á nuestros enemigos, y en vista de esto, D. Felipe, que se hallaba en Flandes, determin6 atacar á los franceses en su propia tierra y al efecto se puso sitio á San Quintín, plaza muy fuerte y considerable en la frontera de Francia y las Países Bajos. Para encubrir este plan estrat6gico, se simul6 primeramente que se atacaba á la plaza de Nariemburg, y cuando las tropas francesas acudieron á ella para reforzar su defensa, partieron los espa1oles á marchas forzadas á sitiar á San Quintín. Al día siguiente se habían tomado unas cien casas que constituían el burgo ó arrabal y el resto de la ciudad hubiera caído en poder de los espa1oles bien pronto si el almirante Coligni, al verla en inminente peligro, no hubiera tomado la resoluci6n de lanzarse atrevidamente dentro de ella, aunque perdiendo la mayor parte de su gente, para dar aliento á sus escasos defensores.

Apremi6 el almirante á su tío el condestable de Montmorency á que acudiera con su ejército en defensa de San Quintín, y así lo hizo, llevando 18.000 hombres y 10 piezas de Artillería. El hermano del condestable de Francia, Andelot, logró penetrar en la plaza con unos 500 soldados; pero la mayor parte de su divisi6n pereci6 y comprometió el paso del resto de su ejército, introduciendo la confusi6n en sus filas.

Aprovechando aquella oportunidad, el joven duque de Saboya destac6 toda su Caballería, á las órdenes del conde de Égmont, mientras él seguía detrás con la Infantería, y de tal manera acosaron á los franceses en su retirada, que ganaron sobre ellos una de las victorias más completas que se leen en los anales de las batallas, como dice el historiador Lafuente. Quedaron prisioneros Montmorency y un hijo suyo, los duques de Montpensier y Longueville, el mariscal Saint-André y el príncipe de Mantua con otros 300 caballeros de distinción y 5.000 tudescos. Murieron sobre 4.000 soldados franceses, y se tom6 toda la Artillería, menos dos piezas, y 50 banderas cayeron en poder de los espa1oles.

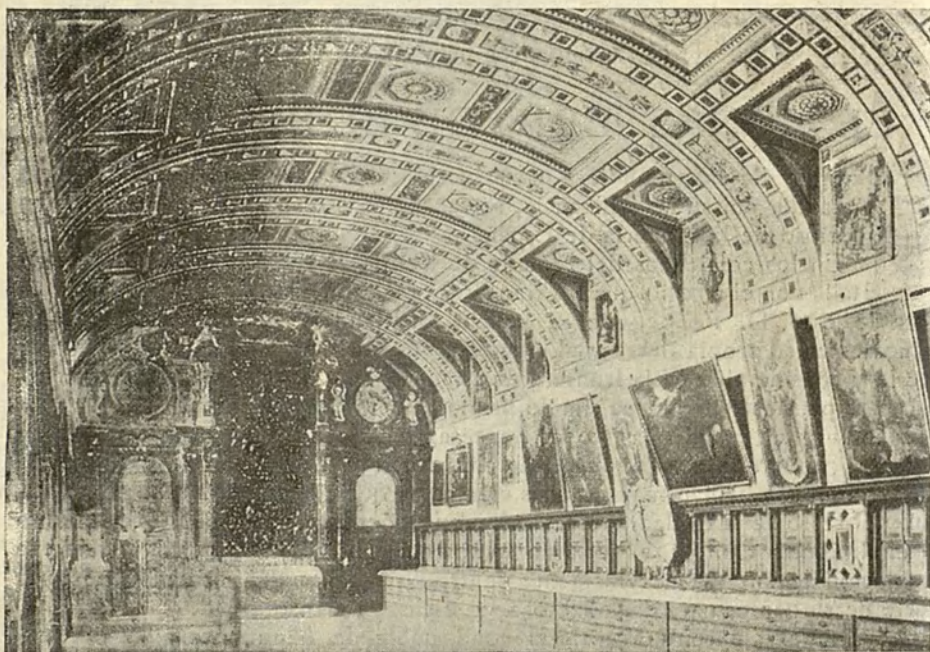
Esta memorable victoria fué el día 10 de Agosto de 1557, día de San Lorenzo.

## Gente Menuda

En recuerdo de este triunfo, y según algunos, por haber tenido que destruir en San Quintín su Artillería un templo del mismo santo, formó Felipe II el voto de erigir un gran templo á San Lorenzo.

Mediaron dos años durante los cuales se buscó sitio apropiado para el Monasterio, hasta que se escogió El Escorial, cerca del Guadarrama y en una estribación de la cordillera Carpeto-Vetónica.

El 23 de Abril de 1563 se colocó la primera piedra y el 13 de Septiembre de 1584 se emplazaba la última del edificio, que fué dirigido por el arquitecto Juan Bautista Toledo hasta su fallecimiento y después por su discípulo Juan



LA SACRISTÍA

de Herrera, que le terminó, actuando de sobrestante el lego jerónimo Fray Antonio de Villacastín. El rey tomó una activa parte en la obra examinando los planos é interviniendo en muchos detalles de la construcción.

La forma general de este vasto edificio es semejante á una parrilla, quizá en recuerdo del martirio de San Lorenzo; su extensión de Norte á Sur es de 208 metros, y 162 de Este á Oeste; el mango de la parrilla viene á formar la habitación real que está detrás del altar mayor del templo, y los pies, las cuatro torres de los ángulos.

La fachada principal mira á Poniente, con 20 metros de altura y cuatro órdenes de ventanas, y en su centro está la portada, de dos cuerpos, el primero dórico y el segundo jónico. El cuadro del edificio cuenta 840 metros en toda su extensión por la parte exterior; tiene 15 puertas, 17 nichos y 1.110 ventanas.

La ornamentación de torres, chapiteles, puertas, ventanas y frontispicios, guarda entre sí la más perfecta uniformidad y simetría.



LA BIBLIOTECA

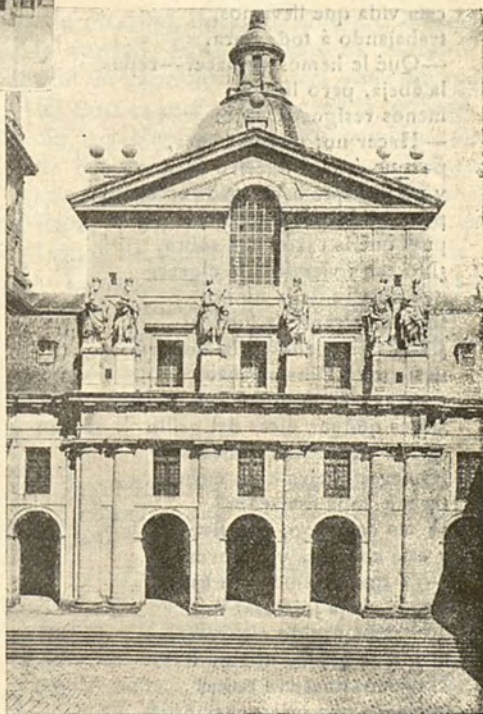
El patio de los Reyes, así llamado por las seis colosales estatuas de reyes del Antiguo Testamento que le adornan, tiene 64,40 metros de largo por 38 de ancho. El templo es grandioso, de forma de cruz griega. Atrevidas bóvedas cierran sus naves, y sobre el crucero se eleva, sobre cuatro enormes pilares, el cimborrio, de 90 metros de altura.

Las bóvedas están cubiertas de artísticos frescos, y tiene 48 altares. El mayor es muy notable. La sacristía del Monasterio es también muy hermosa, con bóveda pintada al fresco por Fabricio y Granelio; magnífica cajonería de madera con embutidos, y el bellissimo cuadro de Claudio Coello *La Santa Forma*.

Grandioso es también el coro,

de 27 metros de largo por 16 de ancho y 24 de alto, con 224 sillones de orden corintio. Debajo de la capilla mayor está la cripta que constituye el suntuoso enterramiento de los Reyes de España, con 26 urnas.

La biblioteca del Monasterio es muy notable también. Mide 51,52 metros de largo por 9,52 de ancho; está artísticamente decorada al fresco y tiene retratos muy interesantes. Los libros y manuscritos del Monasterio de El Escorial, ascienden á 34.000 volúmenes. Citaremos los patios de los Evangelistas, las salas capitulares, el claustro bajo, las estancias del palacio y el panteón de Infantes, en la imposibilidad de describir con la detención que merecen las maravillas del Real Monasterio.



EL PATIO DE LOS REYES

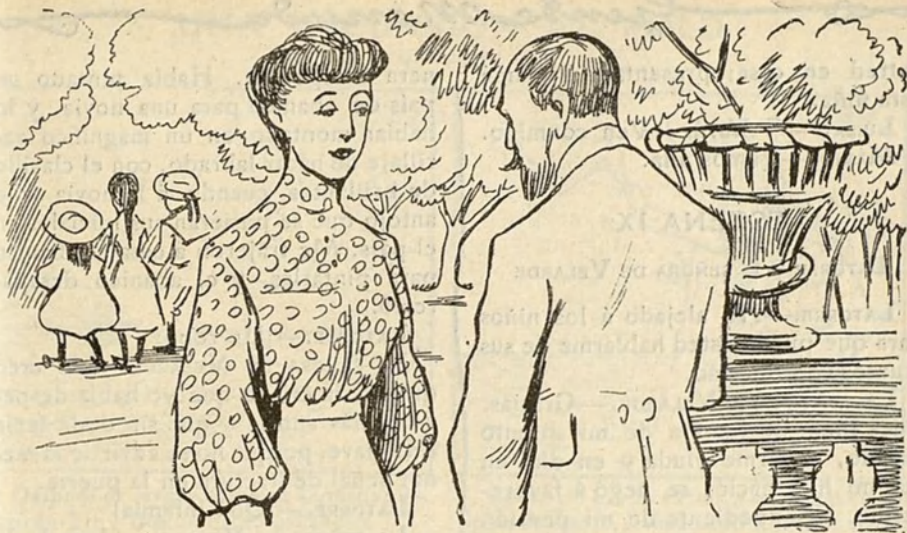


## LA ABEJA Y LA HORMIGA

FABULA

Una tarde de verano,  
en extremo calurosa,  
una hormiga y una abeja  
se pusieron á la sombra,  
á descansar un momento  
de su tarea penosa,  
para volver en seguida  
las dos... patas á la obra.  
—¡Carambal—dijo la hormiga—  
mira tú que es trabajosa  
esta vida que llevamos,  
trabajando á tod: hora.  
—Qué le hemos de hacer—repuso  
la abeja, pero la otra,  
menos-resignada, dijo:  
—Hacer no; ninguna cosa,  
porque éste es nuestro destino  
y no hay que hacer nada en contr:  
pero quejarnos podemos,  
pues que la razón nos sobra.  
¿No estás viendo á la cigarr:  
qué vida se da la tonta,  
todo el verano de huelga:  
¿No estás oyendo á la alondra  
desde que Dios amanece  
cantando como una loca?  
¿Pues qué me dices del grillo  
que ni de noche reposa?  
¿Quieres decirme tú, cuándo  
trabaja toda esa tropa?  
¡Y sin embargo, ella vive  
y está contenta y engordal  
—¿Y qué tenemos con eso?—  
dijo la abeja juiciosa;—  
no hemos nacido cigarras,  
ni somos grillos ni alondras.  
Hagamos nuestras tareas  
que es lo que más nos importa,  
sin pensar en lo que hacen

ó dejan de hacer las otras.  
—Ay, hija—dijo la hormiga,—  
sí que tienes tú pachorra.  
¿Quien te oiga creerá que tienes  
el genio de pasta flora,  
y das cada picotazo  
luego, que levanta ronchal  
—Yo no me meto con nadie  
si antes no se me provoca,  
que estoy de sobra ocupada  
para andar buscando broncas.  
—¡Nadie te llama holgazana,  
hija, pero no te pongas  
delante de las hormigas,  
moños de trabajadora.  
—No me pongo nada, pero  
tampoco me quedo absorta  
al mirar vuestro trabajo.  
—¡Hase visto la orgullosa!  
¿No somos el prototipo  
de las gentes laboriosas?  
¿No pregonan nuestra fama  
todos... hasta las personas?  
—La fama no te la niego,  
pero distingo las cosas.  
Las abejas trabajamos  
en construir una obra  
y el panal que fabricamos  
no es sólo para nosotras.  
¿Qué obras hacéis las hormigas  
Agarrar á todas horas  
lo que encontráis por delante  
y llevarlo á la mazmorra  
Trabajáis... en la rapiña  
trabajáis de avariciosas.  
Déjate de fama, y mira  
cómo viven unas y otras:  
La abeja, de su trabajo;  
la hormiga, de lo que roba.



EL TEATRO DE LOS NIÑOS

## LA ESPIGADORA

CONTINUACIÓN

LA SEÑORA DE VELARDE.—Las apariencias quizá la condenaban, y ha sido fortuna nuestra encontrar persona de tan sereno y bondadoso juicio.

MARIO.—(A su hermana.) ¡Qué bien se expresa!

LUISA.—(A Mario.) Te digo que es fiísima.

LATORRE.—Señora, no hay más que ve á la niña para saber que se trata de una criatura buena y muy bien educada, y si alguna duda pudiera quedar, se disiparía al ver á usted.

LA SEÑORA DE VELARDE.—(Conmovida.) ¡Oh, mil gracias! Es usted tan galante como bondadoso, caballero. Nuestra necesidad es muy grande y nos obliga á buscarnos la vida en oficios bien humildes.

LATORRE.—Ninguno hay despreciable cuando se practica honradamente.

LA SEÑORA DE VELARDE.—No, yo no me avergüenzo de la pobreza.

LATORRE.—¿Sería indiscreto, señora, preguntar á usted su nombre?

LA SEÑORA DE VELARDE.—A usted, que tan generosamente se ha portado

con estas infelices, no quiero ocultarle la verdad. Por un resto de vanidad, por un capricho tal vez, ¿qué sé yo? El caso es que al verme en la indigencia y recogerme en este pueblo casi de limosna, he ocultado mi verdadero nombre. He dicho que me llamo Juana Ruíz; pero mi verdadero nombre es Isabel de Guzmán, viuda de Velarde.

LATORRE.—¿De Velarde? ¿Era su esposo pariente de Adolfo Velarde?

LA SEÑORA DE VELARDE.—¿Capitán de Caballería?

LATORRE.—El mismo. ¿Era de la familia?

LA SEÑORA DE VELARDE.—Era él.

LATORRE.—¡Usted la viuda de Adolfo! ¡Bendito sea Dios! ¿Pero cómo ha podido llegar á esta situación?

LA SEÑORA DE VELARDE.—Adolfo vino muy enfermo de Cuba. En su enfermedad gastamos los pocos ahorros que habíamos podido reunir, y como nos casamos á disgusto de su familia, al morir él no han querido ni recibirme.

LATORRE.—Mario, y tú, Luisa,

entrad en casa; presentad á mamá esta niña.

LUISA.—(A María.) Ven conmigo.

MARIO.—Vamos allá.

### ESCENA IX

LATORRE y la SEÑORA DE VELARDE

LATORRE.—He alejado á los niños para que pueda usted hablarme de sus asuntos con libertad.

LA SEÑORA DE VELARDE.—Gracias. Pues bien; la familia de mi difunto marido, al verme viuda y en días en que mi hija nació, se negó á favorecerme. El expediente de mi pensión no se acababa nunca; tuve que ir vendiendo mis alhajitas y luego que ir empuñando.

LATORRE.—¡Qué desdicha!

LA SEÑORA DE VELARDE.—La necesidad es la bola de nieve: cuanto más va rodando, más aumenta.

LATORRE.—Sí, ya me hago cargo; los recursos llegaron á faltar en absoluto.

LA SEÑORA DE VELARDE.—Sí, señor. Entonces tuve una idea que fué salvadora para nosotros durante algún tiempo. Mi padre me había enseñado á pintar y busqué trabajo en una abaniquería de lujo. Pintaba abanicos y sombrillas, y como el trabajo me salió bastante bien y llevaba sumamente trabajo, nunca me faltaba obra, y venía á sacar un día con otro unas cuatro pesetas.

LATORRE.—Bien barato pintaba usted.

LA SEÑORA DE VELARDE.—Pero vivía, mientras con la costura apenas podía sacar cinco reales trabajando todo el día. Pero estoy molestando á usted con detalles que...

LATORRE.—Escucho á usted con el mayor interés.

LA SEÑORA DE VELARDE.—Todo iba demasiado bien para mi mala fortuna, cuando la desgracia vino de una ma-

nera inesperada. Había pintado un país de abanico para una novia, y lo habían montado en un magnífico varillaje de nácar labrado, con el clavillo de brillantes, cuando á la novia se le antojó que se pusieran sus iniciales en el país. Me trajeron á casa el abanico para pintarlas, y el abanico desapareció.

LATORRE.—¡Un robo!

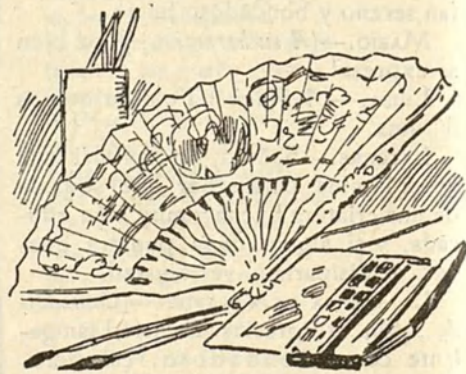
LA SEÑORA DE VELARDE.—Yo creo que fué la criada que yo había despedido días antes, y que sin duda tenía otra llave, porque no se advirtió la menor señal de fractura en la puerta.

LATORRE.—¡Qué infamia!

LA SEÑORA DE VELARDE.—Los de la tienda me trataron muy mal. Me vendieron como favor el no llevarme á los tribunales; pero me obligaron á pagar el valor del abanico. ¡Mil pesetas!

LATORRE.—Lo comprendo.

LA SEÑORA DE VELARDE.—Todo mi trabajo casi íntegro se empleaba en amortizar la deuda; pero aun así no al-



canzaba, y entonces pedí dinero sobre mi pensión.

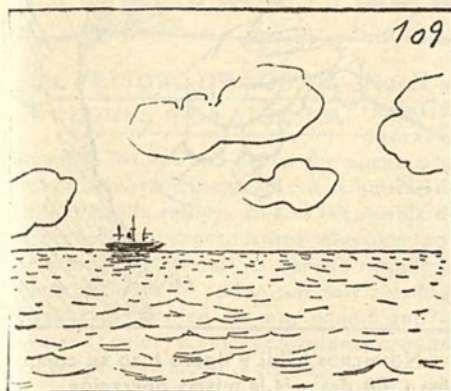
LATORRE.—¡Y lo encontré!

LA SEÑORA DE VELARDE.—Sí, señor, firmando por 700 pesetas 1.500, y no sé cuántos intereses y condiciones que me han hecho estar pagando años, y aún las debo.

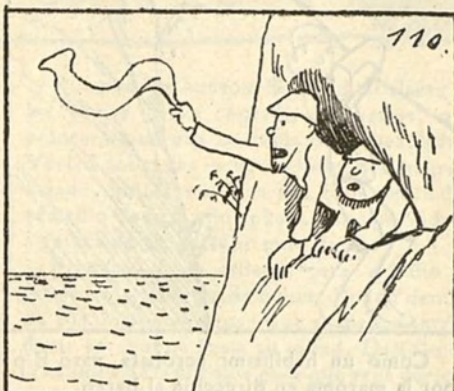
*Continuará.*

## UNA EXCURSION AL POLO

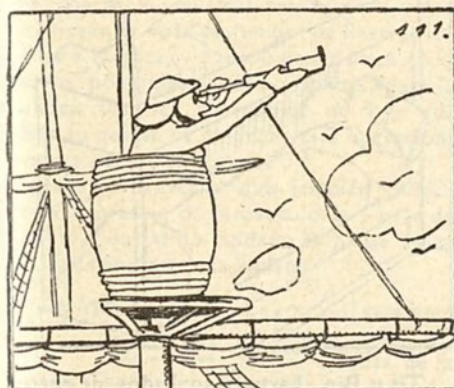
CONCLUSIÓN



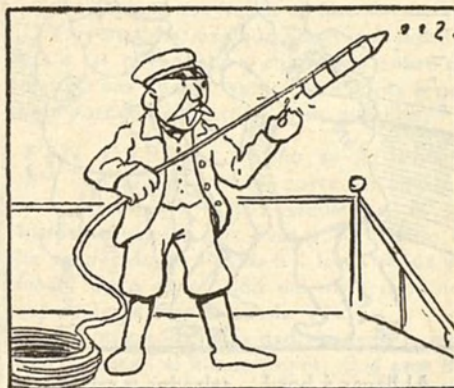
Después de largas horas de angustia, divisaron Tit y Bip un barco ballenero.



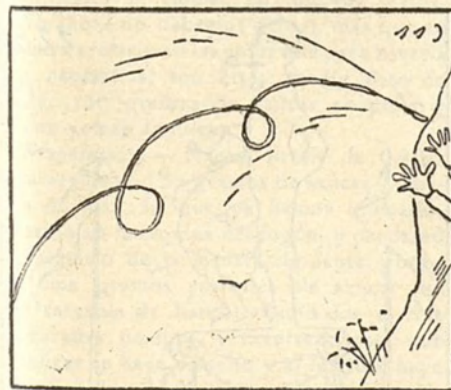
Como allí estaba su única salvación en tan apurado trance, comenzaron á hacerle señas.



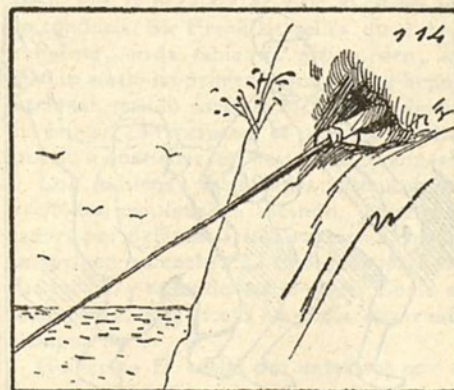
Quiso su buena fortuna que el antejo del vigía los descubriese á lo lejos.



Enterado del caso el capitán del barco, se dispuso á salvarlos, lanzando un cabo.



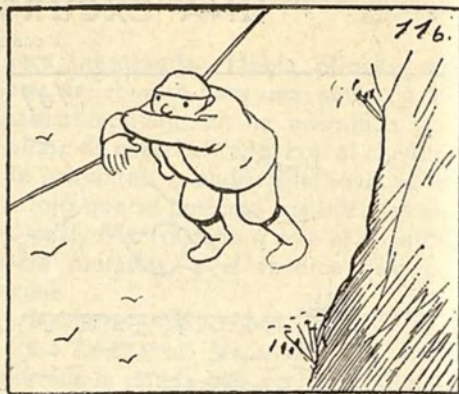
Varias veces lo intentó sin resultado, hasta que tuvo el acierto de hacerlo llegar.



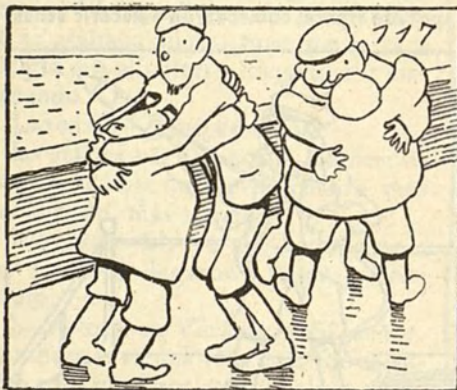
Apenas penetró el cabo en el escondrijo, Tit y Bip se apresuraron á establecer la comunicación.



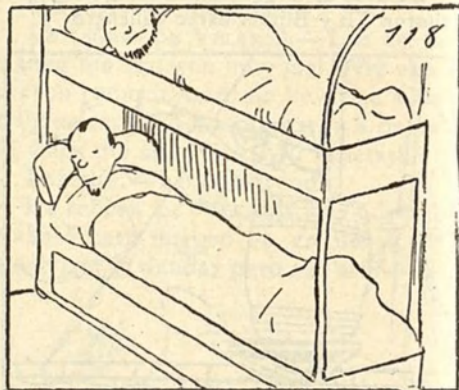
Como un habilísimo acróbata, pasó Bip por la maroma en dirección al barco.



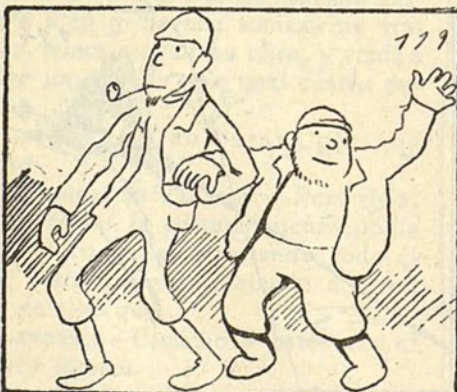
No menos hábil y ligero hizo su compañero Tit después la misma operación.



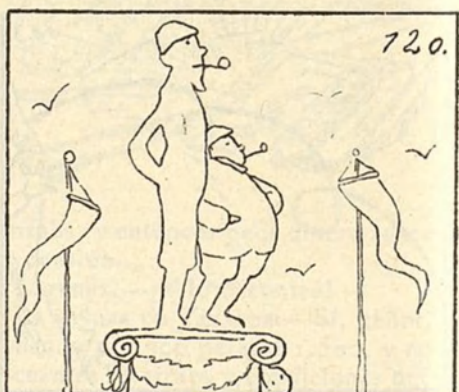
Al llegar á bord., salvados y salvadores se abrazaron con verdadero entusiasmo.



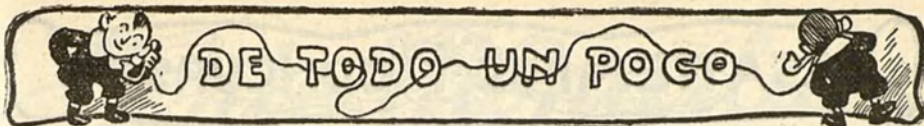
Tit y Bip, hartos magullados de cuerpo con tanta peripecia, descansaron en sendas literas.



Su llegada á Londres, donde se los creía perdidos para siempre, produjo gran regocijo.



El día de mañana, un monumento artístico perpetuará la fama de los exploradores.



## EL PELIGRO DE LOS COLORES A LA ANILINA

Nunca se insistirá demasiado sobre los posibles daños que puede ocasionar la substancia extraída del alquitrán de hulla, llamada anilina. Ella es la culpable de numerosos envenenamientos causados por las tinturas capilares; el veneno manifiesta frecuentemente su acción por terribles hinchazones. También es muy común que las medias de color, teñidas con anilina, produzcan erupciones muy dolorosas.

La tinta violeta no es menos temible. Si, como es muy fácil, se pone en contacto con una herida, seguramente producirá sobre ella una acción nociva; hay muchos niños que tienen la mala costumbre de llevarse los dedos á la boca, y cuando tienen éstos manchados por tinta de esta clase más, pues la quieren disolver con saliva; no hay que decir lo que se ha de evitar esta operación, á la vez sucia y peligrosa.

Hay que advertir que también existen tintas negras y de otros colores á base de anilina, y que tanto cuidado se ha de tener con éstas como con la violeta.

**CREMA AL CARAMELO** La crema al caramelo es la más difícil de hacer, á causa de la preparación del caramelo; pero con atención podréis llegar á confeccionarla perfectamente; el caramelo debe de saber hacerse bien, pues se emplea en muchos platos. Pero ahora no debemos pensar más que en nuestra crema y en las cosas que para hacerla son necesarias; son éstas: medio litro de leche, 150 gramos de azúcar en polvo y cuatro yemas de huevo.

*Preparación.*— Haced hervir la leche. Azucaradla con 50 gramos de azúcar, tomados de los 150 que ya hemos indicado. Dejadlo en la esquina del fogón, y preparad el caramelo de la manera siguiente: poned los cien gramos restantes de azúcar en una cacerola de barro; añadid dos ó tres cucharadas de agua, y revolved hasta que el azúcar se haya disuelto y el líquido haya tomado color. Hace falta cerca de diez minutos para que el jarabe tome un bonito color obscuro claro. Vertedlo en la leche despacio, sin dejar de dar vueltas.

Romped los huevos. Separad las claras de las yemas. Sólo cogereis las yemas, que colocareis en una cacerola bien mezcladas. Verted sobre las yemas la leche que habréis dejado entibiarse. Una vez bien mezclado, vertedlo en pequeños pucheritos, pasándolo á través de un colador muy fino.

Preparad agua caliente para el baño de maría en la cacerola de cobre. Poned dentro de ella los pucheritos, que se deben introducir en el agua hasta su mitad. Dejadlo en la esquina de la hornilla para que vaya cociendo lentamente el agua del baño de maría. Al cabo de veinticinco ó treinta minutos retiradlo y dejadlo enfriar. He aquí cómo se puede obtener una buena crema.

Y ya no falta más que poner sus tapaderas á los pucheritos y colocarlos sobre un plato ó una fuente cubierta con una servilleta bordada ó guarnecida de puntillas.

## UN ERROR FAMOSO

Mucho se ha hablado en la corte del emperador Guillermo de un incidente cómico que hace poco tiempo se ha producido en Postdam á la salida de un *lunch*, dado en ocasión del aniversario del rey de Inglaterra Eduardo VII.

El Emperador habia dado orden á la música de tocar el himno inglés, *God save the King*, desde el momento en que el embajador de la Gran Bretaña, sir Frank Lascelles, saliese de palacio para dirigirse á la estación, hasta que se perdiese de vista el coche que lo conducía. Sir Frank Lascelles, que, naturalmente, nada sabia de esta orden, en cuanto sintió las primeras notas de su himno nacional, mandó parar al cochero, y, descubriéndose con respeto, se puso de pie dispuesto á continuar así hasta que terminase.

Los músicos, fieles á las instrucciones recibidas, continuaban tocando, y el embajador, por deferencia á su soberanía, seguía inmóvil en su coche. El *God save the King* fué tocado y repetido varias veces. Como se comprende, esta escena no podía durar más tiempo.

Guillermo II acabó por enterarse por sí mismo del involuntario yerro de sus músicos, del cual él era la causa; dió orden al músico mayor de acabar el interminable himno, y el embajador pudo al fin alejarse.

# PASATIEMPOS Y CONCURSOS

## JEROGLIFICO COMPRIMIDO NUM. 1

PINA T

### CHARADAS

1.ª —Di á ese *todo* que cuánto quiere de *cada* primera *tercera*.

—30 pesetas, *primera primera*.

—Vaya. Dejémosle y tomemos el *tercera segunda*.

2.ª *Tercia y cuarta*, en la baraja; *segunda y prima*, color, y es de la charada el *todo* un líquido abrasador,

3.ª Si á casa del señor *todo cuarta segunda tercera*, ve cuando *prima segunda* y si *cuarta tres*, acepta.

4.ª Es *primera* una vocal, musicales *dos y tres*, es mi *cuarta* letra griega, y en el *todo* un nombre ves.

5.ª *Prima*, nota musical; *segunda*, en el calendario; *cuarta tercera*, un animal, y el *todo* tiene algún mal ó es un ser estrafalario.

## JEROGLIFICO COMPRIMIDO NUM. 2

Las Las Las

### COMBINACION DE LETRAS

Buscar cuatro letras y combinarlas de modo que resulten los siguientes significados:

- 1.º Ave (plural).
- 2.º Confusión.
- 3.º Un objeto cualquiera.
- 4.º Alteración del estómago.
- 5.º En gramática.
- 6.º Tiempo verbal.
- 7.º Nombre antiguo de Huesca.

## ¡POR UN PUNTO!

\* \* \* \*

Cada estrofa una letra, y el *punto*, según la letra que le coloco, es lo suficiente para que me dé doce significados diferentes, que expresen.

- 1.º Prenda de abrigo
- 2.º Tiempo verbal.
- 3.º Parte del cuerpo
- 4.º Tiempo verbal.
- 5.º Bebida.
- 6.º Tiempo verbal.
- 7.º Para guardar.
- 8.º Tiempo verbal.
- 9.º Mueble.
- 10.º Tiempo verbal.
- 11.º Vivienda.
- 12.º Cabello.

## JEROGLIFICO COMPRIMIDO NUM. 3

Mausser dA 259 A

### SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

Al jerglífico comprimido núm. 1: No hay un cuarto.

A las charadas cablegramas: 1.ª, Maria na; 2.ª, Marcolfa; 3.ª, Marbella; 4.ª, Agua-verde; 5.ª, Aguanieve; 6.ª, Margarita; 7.ª, Aguarrás; 8.ª, Riodeva; 9.ª, Riotinto; 10, Aguacero.

Al rompecabezas: Salirle los colores á la cara.

A las charadas romanas: 1.ª, Clavel; 2.ª, Camilo.

A las charadas rápidas: 1.ª Corbeta; 2.ª, Carpeta.

Al acertijo geográfico: Dos Hermanas.

Al jerglífico comprimido núm. 2: Soy más alto que tú.

A la charada: Metrónomo.